

Grecia:

“La nueva síntesis del comunismo ofrece una visión de la posibilidad de: ¡Zafarse del yugo del capitalismo y forjar un futuro diferente!”

27 de julio de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Lo que sigue es un volante distribuido por el Grupo del Manifiesto Comunista Revolucionario en Europa (contacto: rcmanifestogroup@gmail.com). Lo escribieron partidarios de la nueva síntesis del comunismo, incluyendo a KJA (contribuidor de la revista Demarcaciones), Ishak Baran (participante de larga data en el movimiento maoísta en Turquía), partidarios del Partido Comunista de Irán (marxista-leninista-maoísta), y otros.

Las crisis, como la que está viviendo Grecia estas semanas, aparecen como una fuerza de la naturaleza, un torbellino gigante succionando la vida a millones de personas en un abismo oscuro y turbulento, arrojándolas con saña de un lado a otro, sofocándolas y cegándolas, abrumando a muchísimas personas con una sensación de desesperanza y desesperación. Pero esta misma turbulencia alberga también valiosas posibilidades para ser utilizadas para un futuro radicalmente diferente.

Después de siete años de repetidas oleadas de más desangramiento del pueblo a nombre de la “austeridad”, luego de elegir a una autoproclamada izquierda radical que prometió rechazar el chantaje de las potencias europeas, e incluso después del referendo y sus claros resultados, una vez más han pisoteado los intereses y los reclamos de las masas populares. Los principales líderes del gobierno de Syriza se han convertido en agentes y víctimas de las mismas fuerzas impersonales que están causando estragos.

Frías y ciegas leyes se expresan en cifras impersonales generadas por hojas de cálculo financieras y proyecciones de ganancias. Pero esas fuerzas que aplastan al pueblo no tienen nada de sagrado o permanente. Detrás de esas leyes impersonales están las relaciones muy reales entre la gente, las divisiones en clases, y un sistema de propiedad privada y explotación.

El país es presa de una profunda crisis política. El sistema electoral, el supuesto medio para que el pueblo exprese su voluntad general, queda cada vez más desenmascarado como una farsa que tiene muy poco que ver con las relaciones de poder y con la toma de decisiones reales. El papel de las elecciones en legitimar las instituciones del Estado se ha deteriorado seriamente ante los ojos del pueblo, incluso en Europa donde por lo general prevalecen tales ilusiones.

Detrás de los gobiernos que pueden ir y venir permanecen la policía, el ejército y la burocracia —la garantía fundamental del poder de un sistema presidido por una clase capitalista griega que no se puede derrocar y que no será derrocada mediante un proceso electoral. Una vez más se comprueba la veracidad de la observación de Marx de que no se puede utilizar el poder estatal existente para realizar un cambio revolucionario. Lo intolerable de las medidas que están exigiendo y el rechazo del pueblo a sacrificarse aún más se reflejan en la masiva oleada de resistencia —incluso contra personajes a los que aclamaban como héroes hace tan solo unas semanas.

La gran inquietud que confronta cada vez más el pueblo griego es la misma inquietud que permanece tácita en gran parte de Europa y el mundo: ¿Está el pueblo condenado a estas condiciones o existe una posibilidad de un camino completamente diferente, un sistema político, social y económico alternativo que pueda reemplazar al sistema capitalista-imperialista mundial existente y eliminar las penurias y los horrores que se derivan de éste?

A pesar del sufrimiento que está soportando el pueblo, es necesario reconocer que Grecia está viviendo un momento poco común en el que podría desintegrarse la actual estructura socio-económica, política e incluso cultural e ideológica. La situación lleva en sí misma la posibilidad de alternativas radicales, ya sea liberadoras o más esclavizadoras. Es imposible predecir por cuánto tiempo bullirá esta confluencia de fuerzas y circunstancias, pero los que están en el poder en Grecia y Europa buscarán desesperadamente imponer un reordenamiento que no solo proteja sus intereses sino que aplaste las esperanzas y desactive el potencial del poderoso despertar inicial. Esto hace tanto más que urgente que de este hervidero de contradicciones y lucha se forje un verdadero camino revolucionario.

Para que esto se dé tiene que surgir una fuerza consciente, armada con una comprensión cabalmente comunista revolucionaria de los verdaderos problemas fundamentales de la sociedad y de la solución que se requiere, y decidida a asumir la responsabilidad de hacer la revolución. Existe mucha experiencia contemporánea e histórica en la que los líderes no reconocieron o desperdiciaron las posibilidades para hacer rupturas radicales y en algunos casos acabaron yendo al rescate del viejo sistema. Por otra parte también está el ejemplo sumamente valioso del liderazgo de Lenin en aprovechar las intensas contradicciones que emergieron en Rusia en 1917 para forjar un camino a la toma revolucionaria del poder por parte del proletariado y de otros que buscaban la emancipación.

El gobierno de Syriza se queja del sistema capitalista pero también declara que el apabullante poder de las principales potencias imperialistas europeas le ata las manos a Grecia y no le dejan otra opción que la humillante rendición. Pero quedarse en recriminar la capitulación del liderato de Syriza es inútil a menos de que el rechazo a Tsipras pase a ser un rechazo a todo el proyecto de esperar negociar un lugar mejor para Grecia en un orden político y económico desigual. Es todo el proyecto de Syriza el que queda desenmascarado, no solo la forma en que se ha llevado a cabo.

Los problemas fundamentales de Grecia, Europa y el mundo no se pueden resolver en el marco actual del capitalismo-imperialismo. La cuestión real es cómo sería una auténtica alternativa revolucionaria y qué se necesitaría para hacer posible tal alternativa.

Aunque muchos ven los eventos de las últimas semanas y meses como evidencia de la apabullante fortaleza del sistema mundial, ésta solo es una cara de la moneda. Sí, los enemigos son tremendos. Pero las mismas contradicciones que oprimen al pueblo también llevan al pueblo a resistir. El mismo ritmo frenético de los acontecimientos políticos que puede ser tan vertiginoso y desconcertante también significa que en un corto periodo de días o semanas las verdaderas características de los actores políticos pueden realizarse claramente y que los diversos programas políticos en contienda se pueden examinar y comparar de una forma sumamente acelerada —especialmente si un fuerza revolucionaria emerge y presenta su análisis y programa ante la sociedad. Amplios sectores del pueblo han estado despertado de su letargo por los mismos acontecimientos y están buscando respuestas. Y las mismas contradicciones económicas y políticas también se están intensificando y están revelando los conflictos incluso en el seno de los enemigos —nótese la brecha que se ha abierto entre Francia y Alemania. Sí, las principales potencias están unidas en exigir su trozo de carne griega pero también les preocupa de verdad que se desintegre todo su sistema y están profundamente divididos sobre cuál es la mejor forma de preservarlo.

El estrangulamiento del pueblo griego pone agudamente en el centro la relación entre los avances potenciales así como los límites en Grecia y la realidad de que el mundo entero está dominado por el sistema capitalista-imperialista. De hecho, es principalmente el funcionamiento de las contradicciones del sistema mundial lo que impulsa y da forma a los acontecimientos en Grecia y lo que genera la necesidad de un orden mundial completamente diferente. Las últimas décadas han presenciado un frenético ritmo de globalización y financiarización que ha terminado intensificando las contradicciones subyacentes del capitalismo. Es una necesidad real que el mundo entero se libere de las garras del capital financiero, pero esta verdad no se debe usar como una excusa para no desafiar el sistema actual. En vez de eso, la crisis de Grecia tiene que transformarse en una oportunidad tremenda para establecer un camino revolucionario que pueda impactar al mundo entero.

El éxito del proceso revolucionario solo tendrá lugar a escala mundial. El sistema capitalista-imperialista actual tiene que ser reemplazado por el socialismo y en últimas con el comunismo; la superación total de las clases, las instituciones y las ideas que surgen con esas clases.

El fortalecimiento del control de la explotación capitalista en todo el mundo intensifica todo tipo de horrores y conflictos: nuevas formas de opresión y subyugación de la mujer además de las más “tradicionales”; el masivo desplazamiento y tráfico humano en una escala no vista desde el tráfico trasatlántico de esclavos; las guerras por imperio y los incontables conflictos en los que no existen perspectivas emancipadoras; el encaminamiento del planeta hacia una catástrofe ambiental y un daño irreversible. Hacer un llamado a la revolución, la revolución comunista, como la única solución *no* es simple retórica. Es una verdad científica, conectada de lleno con las realidades del mundo. Ahora mismo, gran parte de esas realidades se centran claramente en Grecia, donde se hace cada vez más evidente la necesidad de forjar una salida del mundo capitalista-imperialista.

El proceso revolucionario necesita lograr avances donde sea y cuando sea posible, primero en uno o varios países. Los avances y triunfos en estos países tienen que servir como toque de clarín y peldaños en el camino

para las batallas por venir también en otras zonas. En este momento Grecia está en el centro de las miradas y muchos millones en Europa y en todas partes esperar ver una salida a la adversidad y al chantaje, además esperan que se puede trazar un nuevo camino. Las principales potencias imperialistas, especialmente Alemania, han dejado muy en claro que el pueblo griego tendrá que soportar un enorme peso. Evitar ese peso no es una de las opciones disponibles. Pero está la pregunta concreta de qué tipo de peso tiene que soportar el pueblo y con qué fin: el peso de ser desangrado durante una o dos generaciones más en función de los intereses del capital financiero occidental o el “peso” liberador de forjar un camino realmente opuesto, de resistencia real a las “instituciones”. Grecia será un modelo, ¿pero qué tipo de modelo, un maltrecho ejemplo de castigo colectivo para amedrentar a todo el que pudiera salirse del redil en el futuro, o posiblemente un modelo y un llamando a otros en la región y por supuesto en todo el mundo a tomar un camino totalmente diferente?

El liderato de Syriza y la mayor parte de la izquierda griega han argumentado que el movimiento de masas aportará una democracia popular, o radical, desde abajo que podrá, empezando por “espacios locales autónomos”, lograr la transformación radical del orden socioeconómico y político existente. Es de tremenda importancia el proceso mediante el que amplios sectores de la sociedad se levantan en resistencia y logran vislumbrar la posibilidad de unas relaciones completamente diferentes entre la gente. Sin embargo, este momento emocionante lleno de potencial está siendo sofocado, ablandado y transformado en una salvación de la democracia parlamentaria, el sistema de gobierno político que mejor sirve para preservar y disfrazar la dictadura real de la clase capitalista y sus conexiones internacionales.

Cualquier intento real y serio de un rumbo revolucionario tendrá consecuencias inmediatas, no solo en Grecia sino en todo el mundo. Sí, el odio de las principales potencias sería intenso y es de esperar que no se detendrán ante nada, lo que incluye el desencadenamiento de sus asesinas fuerzas militares, el estrangulamiento y el chantaje económicos para tratar de hacer recular al pueblo. Pero estas mismas potencias no tienen la libertad de hacer simplemente lo que les plazca, y la cruel contrarrevolución, así como la inspiración con los verdaderos avances revolucionarios que se den tendrán profundas repercusiones por toda Europa, tanto en Berlín como en Lisboa y hacia el oriente del Egeo. Incluso en este momento hay importantes muestras de apoyo y amplia simpatía por la resistencia del pueblo griego a la leonina “austeridad”. Desafortunadamente, hasta ahora la perspectiva y las esperanzas de los simpatizantes de las masas griegas han sido canalizadas y ahogadas en respaldo a los mismos remedios ilusorios y maquinaciones electorales (por ej., el partido Podemos, en España) que hoy están en completa ruina en Atenas.

Un enfoque auténticamente revolucionario generaría un respaldo y una solidaridad más poderosos y significativo, especialmente entre los que se requiere que sean, y pueden ser, la base para la revolución en otros países, junto con gente de todas las condiciones que ansían una solución a los males de la sociedad capitalista.

Otra cuestión que se plantea agudamente es la relación entre Grecia y el resto de Europa, especialmente la Unión Europea. Europa, junto con Estados Unidos, Japón y Rusia (con la China capitalista buscando a gatas un lugar en el club) son los pilares del brutal orden de explotación imperialista. Por supuesto, este club es desigual por naturaleza: el capitalismo no puede funcionar de otra manera. Por razones históricas, geográficas, económicas, y políticas Grecia está en una posición claramente inferior en el orden europeo. Pero un esfuerzo por ganar o mendigar una posición mejor en este banquete de ladrones es imposible e inmoral.

Ya basta de prometerles a Merkel y Hollande que Grecia será la necesaria muralla de una Europa rica contra los masivos levantamientos del Medio Oriente y los millones de personas desesperadas que tratan de escapar de una locura que empeora cada vez más. En vez de un Estado griego que sirva como un muro o como un puesto de avanzada militar de la “fortaleza Europa” contra esos millones de personas o como un segundón en contener déspotas, el proletariado y el pueblo griegos pueden mostrar un camino diferente y ofrecer una ayuda política, moral y material a todos los que buscan la liberación. Los inmigrantes que aborrecen y expulsan de Europa hoy tendrán que ser parte de la revolución mañana. La orientación revolucionaria que se necesita seguramente intensificaría la contradicción con las grandes potencias pero también generaría nuevas reservas de apoyo y, más importante aún, aceleraría el proceso mundial de la revolución socialista del que en últimas depende el futuro del pueblo de Grecia, junto con el de los oprimidos de todo el mundo.

La historia de los esfuerzos pasados por hacer la revolución tanto en el país como en el mundo entero ha tenido un fuerte impacto en Grecia. La revolución rusa, la construcción del socialismo en la URSS, el papel de los comunistas en la lucha contra la ocupación nazi en la II Guerra Mundial, la guerra civil griega —todo esto

ha dejado una marca imborrable en la consciencia colectiva. Tanto los logros como las deficiencias de este proceso están llenos de lecciones que es necesario comprender.

La revolución proletaria mundial alcanzó su más grande cumbre en China bajo el liderato de Mao, especialmente durante la Revolución Cultural, que no solo defendió el poder proletario en ese país sino que dio pasos gigantes en atacar las desigualdades y marcas de nacimiento del viejo sistema de explotación, y también en el avance hacia el comunismo. En las décadas de los 60 y los 70, cuando el carácter capitalista apenas oculto del bloque soviético proyectaba una funesta sombra, la China de Mao ese constituyó en una inspiración poderosa y vibrante para muchos en Grecia y en todo el mundo. Desafortunadamente, muchísimos de los comunistas de ese tiempo, incluyendo los que respaldaban a la en ese entonces revolucionaria China por resistir al imperialismo y respaldar la lucha revolucionaria, no lograron entender avances de Mao en la teoría y en la práctica de la revolución comunista.

La mayor parte de la gente ve de manera distorsionada y desenfocada el revés de la primera etapa de la revolución comunista (la derrota del socialismo primero en la URSS y luego en China luego de la muerte de Mao). La falta de claridad sobre los logros históricos y los errores reales y de una comprensión más profunda del carácter complejo del proceso de la revolución comunista por parte de los que hoy están luchando contra las actuales convulsiones y ataques del capitalismo constituye una gran carga ideológica y política que les impide elevar la lucha a un nivel completamente nuevo.

Tenemos la gran ventaja de que se ha hecho el trabajo para lograr esa claridad, una comprensión que redescubre y defiende los grandes logros de las anteriores generaciones en abrir una brecha en el orden imperialista mundial y *también* explica de forma científica las razones de la derrota así como las deficiencias en concepción y práctica de esos primeros esfuerzos de la revolución proletaria. Se ha profundizado y definido mucho más una comprensión científica de lo que se puede y debe hacer para desencadenar una nueva etapa de la revolución proletaria y avanzar este proceso hacia la meta final de una sociedad comunista mundial. Estamos hablando de la nueva síntesis del comunismo forjada por Bob Avakian.

Esta nueva y avanzada reconceptualización del comunismo proporciona la visión para trascender todos los males fundamentales de la sociedad capitalista que aplasta la vida y el espíritu de miles de millones, y para vislumbrar y avanzar hacia una sociedad humana mundial verdaderamente emancipadora, no solo un mundo más allá del actual orden decrepito, sino uno mucho mejor, más vívido y liberador que los más grandes logros de las anteriores revoluciones socialistas.

Esta nueva síntesis refundamenta la revolución comunista en las condiciones materiales e históricas que la hacen posible y necesaria. La revolución proletaria se hace más urgente, más tangible y por tanto se presenta como más deseable. La nueva síntesis del comunismo proporciona el marco crucial, un enfoque más cabalmente científico para comprender y transformar el mundo, para el renacimiento de un movimiento auténticamente comunista revolucionario en Grecia y en todas partes.

Además de la rica historia de lucha está el legado de las oportunidades revolucionarias en Grecia y en otras partes en que se han descartado o desaprovechado. Las lecciones de estas experiencias deben aumentar nuestra determinación y capacidad de no permitir que se desperdicien las posibilidades revolucionarias que se desarrollan en este momento.

La situación en Grecia requiere con urgencia un verdadero movimiento para una auténtica revolución proletaria y exige a los revolucionarios adoptar el pensamiento revolucionario más avanzado y científico. Las decenas se pueden y se deben convertir rápidamente en miles y los miles deben dirigir a millones. Ante una situación difícil, compleja y contradictoria con gran potencial, es esencial armarse con la comprensión más cabal de la sociedad y del proceso revolucionario de transformarla: el comunismo revolucionario. Adentrarse en la nueva síntesis del comunismo es un elemento crucial de ponerse a la altura de los desafíos del momento y para construir una fuerza de vanguardia que pueda satisfacer las necesidades del momento. La crisis y el levantamiento en Grecia constituyen un crisol en el que los revolucionarios conscientes pueden y deben dar un paso adelante como emancipadores de la humanidad, iniciadores de la nueva etapa de la revolución comunista junto con sus hermanas y hermanos del todo el mundo. ◻